

BEATA BRZozowska-ZBURZYŃSKA
Universidad Maria Curie-Skłodowska
beata.brzozowska-zburzynska@poczta.umcs.lublin.pl

VISIÓN LINGÜÍSTICA DEL MUNDO
VERSUS IMAGEN LINGÜÍSTICA DEL MUNDO
– ALGUNAS OBSERVACIONES DE TIPO METODOLÓGICO

VISION OF THE WORLD *VERSUS* LINGUISTIC PICTURE OF THE WORLD
– SOME METHODOLOGICAL REMARKS

The aim of this study is to reflect on two notions that are often used in contemporary research, relevant to cultural linguistics: *linguistic vision of the world* and *linguistic image of the world*. We start with expressing our conviction that it is not a question of two synonymic concepts nor do we believe that they are opposite notions. In our opinion, they are two ideas that reflect the relationship between the language and culture of a speech community but at different levels and from a different perspective. In this study we will examine the research works that, in recent years, have used both notions in order to expose their advantages. In the first part of our work we will discuss the background of the discipline and then provide the definitions of both notions and their uses most significant uses. We will draw on the studies of researchers who study Slavic languages, Spanish and English.

Keywords: *linguistic vision of the word, linguistic picture of the world, cultural linguistics*

1. Introducción

El objetivo de este estudio es reflexionar sobre dos nociones que se suelen emplear en las investigaciones contemporáneas, en el marco de la lingüística cultural: *visión lingüística del mundo e imagen lingüística del mundo*. Partimos de la convicción de que no se trata de dos conceptos sinonímicos ni tampoco

creemos que son nociones opuestas. Según nuestra opinión, son dos ideas que reflejan la relación entre el lenguaje y la cultura de una comunidad de habla pero a niveles distintos y desde una perspectiva diferente. En este estudio intentaremos hacer un recorrido por los trabajos de investigación que, en los últimos años, se han servido de ambas nociones, para exponer sus ventajas. En la primera parte de nuestro trabajo hablaremos de los antecedentes de la disciplina para luego exponer las definiciones de ambas nociones y empleos de estas más significativos. Nos basaremos en los trabajos de los investigadores que se dedican al estudio de las lenguas eslavas, del español y del inglés.

2. El lenguaje y la cultura

Al iniciar el estudio sobre las dos nociones relacionadas con el desarrollo de la *lingüística cultural* debemos explicar de qué disciplina científica estamos hablando, así como cuáles son sus antecedentes y propósitos. El nombre que lleva esta disciplina sugiere que en ella se efectúa el estudio del lenguaje en relación directa con la cultura.

Esta última noción es muy compleja y puede ser interpretada de maneras diferentes. En su sentido original, procedente del latín, la palabra *cultura* significaba ‘cultivo’ y se empleaba, casi exclusivamente, para hablar del cultivo de la tierra. Por modificaciones metafóricas, ese nombre empezó a designar también el cultivo del alma (*cultura animi* de Cicerón) y pasó a denotar, en el siglo XVIII, el cultivo o educación de un individuo o un grupo de individuos¹.

Como sabemos, la educación sirve, entre otros objetivos, para transferir el conocimiento, en diferentes campos de la vida, que ha sido adquirido por el hombre a través de los tiempos y, también, para desarrollar diferentes capacidades y habilidades que son necesarias para la adecuada evolución del ser humano y de su entorno. Con el desarrollo de otras nociones tales como: *nación*, *etnia*, *civilización*, el sentido de la cultura, como una propiedad subjetiva e individual de una sola persona, se ha modificado de tal manera que actualmente, además de este, tiene también un sentido más objetivo y general que da cuenta del hecho de que los humanos son seres sociales (palabras de Aristóteles) que se comunican, comparten sus ideas, se influyen mutuamente y se estructuran en grupos más o menos organizados.

La historia de la humanidad demuestra claramente esta necesidad humana de organización social en la cual los miembros del mismo grupo se sienten unidos por algún motivo: por los intereses que comparten, por los mitos o la historia que les parecen comunes, por la religión, por las costumbres, por las relaciones de parentesco, por la lengua que emplean y muchos más.

¹ Estas observaciones de tipo histórico y etimológico provienen de un curso universitario, titulado: *Introducción a la antropología social y cultural*, publicado en el Internet cuyo autor es Eloy Gómez Pellón. Fecha de la consulta: 29 de octubre de 2018.

En el siglo XVIII, en el ámbito de la filosofía y antropología surge la idea de que la existencia de las naciones o pueblos diferentes no se debe exclusivamente a las conquistas militares y aspiraciones políticas de unos pocos, sino también o, sobre todo, a un cierto “espíritu”² que los habitantes de un territorio concreto comparten y hacen circular de generación en generación. Como observa Bartmiński (2012: 11), los orígenes de este convencimiento son aun más remotos ya que incluso Aristóteles hablaba, en sus escritos, de *tópicos* (*loci communes*) que se definen como principios generales admitidos y compartidos por los miembros de una comunidad social concreta³.

Volviendo a la palabra *cultura* podemos constatar, por lo tanto, que el entendimiento del concepto que se esconde bajo este vocablo ha sufrido una evolución importante y sigue inspirando a los científicos quienes buscan su interpretación adecuada, teniendo en cuenta su vinculación con otras nociones importantes que también requieren una reformulación o actualización. Es, por lo tanto, un problema de estudio no resuelto ya que existen varias concepciones y definiciones de la cultura que poseen sus ventajas y limitaciones⁴. En este estudio no pretendemos resolver el tema ni nos sentimos capaces de hacerlo, por lo que, para los fines de este nos vamos a servir de la definición que hemos encontrado en el diccionario de la Real Academia Española que dice: “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”

3. Lingüística cultural

La lingüística cultural que procuraremos definir en este apartado, es, por lo tanto, la disciplina que vincula el desarrollo de las lenguas y su estado actual con las características que definen una nación, un pueblo o una comunidad humana, y también, su cultura y, al mismo tiempo, lo vincula con el pensamiento humano. El inicio de este tipo de planteamiento lo vemos en las obras de Wilhelm von Humboldt quien observó una “profunda relación que existe entre el lenguaje, de una parte, y el pensamiento y la cultura, de la otra” (Arbea 2001: 198). La relación tripartita entre el lenguaje, pensamiento y cultura puede ser estudiada de modo diferente según el énfasis que se le da a cada uno de los elementos que participan en esta relación. Anusiewicz (1994: 63-64) asegura que en el caso de la lingüística cultural se estudian los fenómenos lingüísticos en relación con la cultura mientras que existen otras disciplinas científicas que, por poner énfasis en otros aspectos, se oponen o diferencian de ella: por ejemplo, en la lingüística

² *Volksgeist* en palabras del filósofo alemán, Herder.

³ Esta noción se sigue empleando actualmente en el marco de la Teoría de la Argumentación.

⁴ Se pueden consultar varios libros y artículos que hablan de esta problemática desde el punto de vista filosófico, lingüístico, semiótico; entre ellos: el artículo de Anusiewicz, Dąbrowska y Fleischer (2000: 13-24) o el escrito de Gómez Pellón, citado *supra*.

antropológica la relación es cuatripartita: lengua, sociedad, realidad, cultura; en la antropología lingüística es: cultura, lengua, sociedad.

Según Sharifian (2017: 34), la expresión *lingüística cultural* ha sido empleada, por primera vez, en referencia a una disciplina de estudio, en 1994, en un artículo publicado por Ronald Langacker en una obra colectiva titulada: *Language Contact and Language Conflict*, editada por Martin Pütz. En dicho artículo, el autor considera que el conocimiento cultural es fundamental no solamente para el estudio del léxico sino también para las búsquedas de tipo gramatical. De este modo mostraba el vínculo entre la gramática (y el lenguaje en general), la conceptualización (sinónimo del significado) y el saber de tipo cultural. Este planteamiento abrió paso al desarrollo de una relación muy estrecha entre la lingüística cognitiva y la cultural que se manifestó, en 1996, en la obra monográfica de Gary Palmer, titulada: *Toward a Theory of Cultural Linguistics*⁵. El lingüista y antropólogo estadounidense se centró, sobre todo, en la idea de que el estudio del lenguaje debe, necesariamente, basarse en la imaginaria mental que se define culturalmente y gracias a eso, diferentes niveles del estudio lingüístico pueden analizarse conjuntamente lo que no era posible en los paradigmas formales, donde aparecían necesariamente separados.

En esta lingüística cultural, los fonemas se oyen como imágenes verbales organizadas en categorías complejas; las palabras adquieren significados que corresponden a esquemas imaginísticos, escenas y escenarios; las cláusulas son construcciones basadas en imágenes; el discurso surge como un proceso regido por su propia imaginaria reflexiva; y la visión del mundo lo subsume todo. (Palmer 2000: 24)

En la definición que acabamos de citar aparece la noción de la *visión del mundo* que es una de las dos nociones que nos interesan en este artículo. En los apartados siguientes nos ocuparemos de ella con más énfasis.

En 1994, en Polonia, apareció también una monografía de Janusz Anusiewicz con el título de *Lingwistyka kulturowa: zarys problematyki*⁶, publicada por la Universidad de Wrocław. Como podemos apreciar, el nombre de la *lingüística cultural* aparece aquí como denominación de una disciplina científica que tiene sus objetivos, métodos y herramientas. En este libro encontramos también la definición de esta disciplina que es la siguiente:

(...) la lingüística cultural es la disciplina que estudia y describe la multiaspectualidad, multifuncionalidad y multidimensionalidad de la lengua en su relación con la cultura y que profundiza las relaciones, entendidas en su sentido más amplio, que mantiene la lengua con la cultura, aceptando la idea, de que se puede llegar a las formas, los contenidos y los modos de existencia de la cultura, partiendo de los hechos lingüísticos y no al revés.⁷ (Anusiewicz 1994: 44)

⁵ Nos referiremos a esta obra, en su versión española (*Lingüística cultural*, 2000, Madrid: Alianza Editorial) en apartados siguientes.

⁶ Lingüística cultural: un esbozo de su problemática.

⁷ Traducción nuestra.

Esta versión polaca de la lingüística cultural ha surgido como resultado de las investigaciones que se han llevado a cabo desde el año 1985, en el marco de un grupo de investigación que se dedicaba a analizar las relaciones que mantiene la lengua con la cultura y la sociedad en la que se desarrolla (Anusiewicz 1994: 34). Es interesante observar que en este grupo de investigación, dirigido por el profesor Jerzy Bartmiński, procedente de la Univeridad Maria Curie-Skłodowska de Lublin, se solía emplear también otro nombre para designar el área de estudios efectuados, eso es, el nombre de *etnolingüística*. Al principio se entendía que la etnolingüística se dedicaba exclusivamente al estudio de la lengua en su relación con el folclore, pero posteriormente se consideró que podía referirse también a otras modalidades culturales.

Como veremos más adelante esta versión de la lingüística cultural está más relacionada con la segunda noción que estamos estudiando en este artículo, eso es, con la noción de la *imagen lingüística del mundo*.

A este panorama que acabamos de trazar en el presente subcapítulo queremos añadir una versión de la lingüística cultural bastante reciente, desarrollada por Joanna Wilk-Racięska de la Universidad de Silesia en Polonia (2009, 2012). Nos parece muy interesante esta variante ya que combina tres componentes que según nuestra opinión son imprescindibles para entender adecuadamente la comunicación lingüística así como las diferencias que se pueden apreciar en el momento de comparar las lenguas y culturas diferentes: el componente cognitivo, semántico y pragmático. La investigadora polaca se sirve de la noción de *visión del mundo* y de la de *visión lingüística del mundo*. Nos referiremos a ambas nociones en el apartado 5. donde expondremos sus definiciones y aplicaciones.

4. Imagen lingüística del mundo

En este apartado intentaremos explicar la noción de la *imagen lingüística del mundo* y presentar los objetivos y resultados de los estudios que se sirven de ella.

El origen de la noción de *imagen lingüística del mundo* (ILM en adelante) lo debemos buscar en la historia de la reflexión de tipo filosófico: ya hemos hablado de su antecedente en el pensamiento de Aristóteles, pero también podemos enumerar a otros pensadores como: Martin Luter, Johann-Georg Hamman, Johann Gottfried Herder o algunos pensadores de la época de la Ilustración (franceses e italianos) (Anusiewicz, Dąbrowska, Fleicher 2000: 24).

Sin embargo, el mayor impacto para el surgimiento y desarrollo de esta noción y también de la de la *visión del mundo* ejercieron los trabajos de Wilhelm von Humboldt quien aseguraba que en cada lengua natural se esconde un modo particular y especial de ver y entender el mundo, lo que siguiendo a Herder, el pensador alemán llamaba *Weltansicht* (Obara 1991: 84). Sus trabajos provocaron también cambios bastante espectaculares en el entendimiento del lenguaje humano:

Con Humboldt y sus sucesores se forjó una nueva y sugerente comprensión del hablar humano. Hasta entonces se pensaba que las lenguas eran un espejo de la realidad; se creía que las ‘cosas’ estaban allí afuera, en alguna parte –no solo las concretas, sino también las abstractas–, y que las lenguas se limitaban a ponerles un nombre. Desde Humboldt en adelante, sin embargo, se comenzó a advertir que cada lengua, más que un espejo de la realidad, es un particular lente para ver la realidad, un singular modo de *formalizar* la realidad. (Arbea 2001: 198)

Las ideas de Humboldt fueron desarrolladas por muchos pensadores tanto europeos como estadounidenses⁸ y provocaron cambios en la percepción de los fenómenos lingüísticos que se empezaron a describir de tal manera que los aspectos propiamente lingüísticos se mezclaban con los étnicos y antropológicos (Siemiński 1991: 74).

En Polonia, la noción de la ILM apareció, por primera vez, en los escritos de Walery Pisarek en 1978. Luego, en los años 80 y 90 del siglo XX se empezaron a publicar varios artículos y trabajos de mayor extensión que trataban el tema de la ILM en tres universidades polacas: Lublin (UMCS), Varsovia y Wrocław. Entonces, también, aparecieron varias definiciones del concepto, entre ellas la de Bartmiński:

[imagen lingüística del mundo] es la interpretación de la realidad cristalizada en la lengua que se verbaliza de diferente manera y que se manifiesta en forma de un conjunto de juicios sobre el mundo. Pueden ser juicios “fijados”, es decir los que se basan en la materia misma de la lengua, esto es, en la gramática, en el léxico, en los textos clichés (p.ej. paremias), pero también en los juicios presupuestos, es decir, implicados por las formas lingüísticas, fijados a nivel social del saber, de las convicciones, mitos y rituales (Bartmiński 2012: 12)⁹

Actualmente, esta noción se ha convertido en un punto de partida para una multitud enorme de trabajos que se publican, sobre todo, en Polonia. Su impacto también se empieza a notar en algunos países eslavos y en Alemania. Con la aparición de esta nueva propuesta metodológica surgieron también discusiones sobre la manera de proceder, de recoger los datos, de interpretarlos y verificarlos, así como algunas críticas que ponen en duda la validez de este tipo de enfoques¹⁰. Incluso Bartmiński reconoce (2012) que esta discusión metodológica es imprescindible para que se puedan adecuar y precisar los métodos y mejorar los presupuestos teóricos. Para realizar esta ambición, se inició un proyecto de investigación que lleva el nombre de *konwersatorium EUROJOS*, en el marco del cual, los lingüistas pertenecientes a la llamada

⁸ En Alemania fueron sobre todo Steinthal, Wundt o Weisgerber; en Francia – Gustave Guillaume; en Estados Unidos (aunque indirectamente): Boas y sus seguidores, Bloomfield, Harris y Chomsky (Paveau, Sarfati 2009: 24-25).

⁹ Compárese con otras propuestas de definición: Grzegorzczkowa (2001: 41); Tokarski (1999).

¹⁰ Véase, por ejemplo, la monografía de Kiklewicz (2012).

“escuela de Lublin” intentan reconstruir la ILM estudiando, sobre todo, las unidades léxicas y gramaticales. En el caso del primer grupo de entidades, las más atractivas parecen ser las expresiones fraseológicas, en el caso de las segundas, algunas categorías gramaticales (persona, número, género, tiempo, modo, aspecto o caso) (Bartmiński 2012: 13).

La metodología que proponen los lingüistas que se sirven de la noción de ILM consiste en analizar datos procedentes de diferentes fuentes para llegar a una conclusión referente a la imagen que los hablantes de una lengua comparten hablando de una cosa, fenómeno o persona. Estas fuentes que constituyen el corpus son diccionarios, enciclopedias, textos de diferente tipo así como cuestionarios elaborados de tal manera que se puedan conocer las opiniones personales de los hablantes sobre el concepto – objeto del estudio.¹¹ Como observa Żuk (2010: 17), Bartmiński se sirve de la concepción tripartita del lenguaje donde se pueden distinguir: el sistema, la norma y el uso. Por eso, se apoya en los datos cuya procedencia y carácter no son idénticos porque cree que solo así se puede realizar la reconstrucción completa del concepto buscado.

No podemos resumir aquí todos los trabajos que se basan en el empleo de la noción de ILM porque, como reconoce Bartmiński, actualmente ya son más de mil artículos que la emplean. Muchos de ellos describen el material lingüístico polaco pero hay trabajos que estudian la imagen lingüística de un concepto concreto en varias lenguas, lo que nos parece especialmente interesante.

Como ya lo señalamos, la propuesta de Bartmiński no es la única metodología que se sirve de la noción de ILM. La diferencia entre las distintas modalidades que se ofrecen consiste, sobre todo, en el tipo del material analizado y el modo de tratarlo. Así, por ejemplo, Anna Wierzbicka, realizó varios trabajos de tipo comparativo en los que estudiaba la imagen lingüística de algunas nociones abstractas, tales como: libertad, patria, alma, destino y también de algunas concretas, como, por ejemplo: ratón, partes del cuerpo humano, etc. La autora de la escuela lingüística llamada *Natural Semantic Metalinguage* acepta la idea de que el lenguaje es el producto de fenómenos tanto interiores (biológicos) como exteriores (relacionados con la interacción del hablante con el mundo que lo rodea) y, por eso, se deben estudiar todo tipo de manifestaciones lingüísticas, tanto formales como espontáneas, porque solo así es posible dar cuenta del verdadero significado de las palabras o expresiones.

5. Visión lingüística del mundo

La noción de la *visión lingüística del mundo* tiene el mismo origen que la de la *imagen lingüística del mundo*, lo que puede, a veces, provocar confusiones. Sin embargo, como apuntamos en la introducción, nosotros creemos que se trata

¹¹ <http://ispan.waw.pl/default/pl/projekty-naukowe/eurojos>, fecha de la consulta: 20 de octubre de 2018.

de dos nociones diferentes que, además, corresponden a dos modalidades de efectuar los estudios en el marco de la lingüística cultural.

Nos parece convincente la observación de Bartmiński quien en uno de sus trabajos de tipo teórico explicaba la diferencia entre ambas nociones: *Imagen Lingüística del Mundo* tiene dos variantes ya que corresponde tanto a la noción de *visión del mundo* (del inglés: *view of the world*) como a la de *imagen del mundo* (de la noción alemana *das sprachliche Weltbild*) (Bartmiński 2001: 76). El autor cree que la diferencia principal consiste en el hecho de que la visión del mundo implica que hay un sujeto que, al observar el mundo, lo percibe e interpreta a su manera mientras que la imagen lingüística del mundo es el resultado de esta observación del mundo. Podríamos decir, por lo tanto, que con estas dos nociones nos referimos a dos caras del mismo proceso. La visión del mundo que comparte una comunidad de habla concreta provoca la aparición, en su lengua, de las estructuras léxicas y gramaticales que la reflejan. El análisis pormenorizado de los elementos concretos de una lengua nos permite reconstruir la imagen lingüística de los objetos del mundo a partir de la visión del mundo que tiene la comunidad de habla correspondiente.

Después de haber consultado trabajos que utilizan las dos nociones, estamos convencidos de que es imprescindible diferenciarlas, ya que tanto los modos de proceder como los presupuestos y resultados de las investigaciones son diferentes aunque no se excluyen ni se contradicen.

Veamos cómo se puede definir la noción de *visión del mundo*:

El concepto de visión del mundo (Weltsicht) ha sido profusamente estudiado desde diversos ángulos por la lingüística, la psicología y la antropología. Una visión del mundo constituye una orientación cognitiva básica perteneciente a una comunidad, grupo social o individuo. La visión del mundo es un concepto complejo que englobaría modelos cognitivos convencionales, valores, emociones, escenarios sociales, situaciones, estados de ánimo, esquemas mentales metafóricos y metonímicos, en definitiva, toda una configuración cultural y ética a través de la cual evaluamos o asumimos ciertos comportamientos, eventos y realidades. (Luque Durán 2004: 491)

Wilk-Racięska añade que la formación de una visión del mundo no es un proceso individual ni instantáneo sino que:

1. se forma en la base ontológica, lo que significa que su fundamento son los límites que nos impone el mundo real en que vivimos y, más concretamente, el lugar donde vivimos;
2. percibimos el mundo según el realismo ingenuo, es decir, que para formular los fragmentos de las visiones del mundo nos servimos de aquella parte de la información que nos es más familiar y más importante;
3. la formación de una visión del mundo en particular es un proceso intuitivo, colectivo (social) y lleva mucho tiempo. (Wilk-Racięska 2007: 446)

Aquí vemos la diferencia principal entre las dos nociones estudiadas en este artículo. La visión del mundo constituye la base para cualquier actuación humana, incluida la lingüística, de los miembros de una comunidad de habla concreta. La adquirimos en el proceso del aprendizaje y descubrimiento del mundo que nos rodea y muchas veces creemos que es la universal y omnipresente. La imagen del mundo es un concepto más dinámico porque es la interpretación de la realidad que efectúa un hablante a partir de su observación del mundo.

En el apartado 3. hemos observado que Wilk-Racięska (2012: 22) distingue entre dos nociones emparentadas: *visión del mundo* y *visión lingüística del mundo*. La lingüista explica que la visión lingüística del mundo es una de las formas que nos permiten expresar nuestra visión del mundo general. Otras formas serían: el arte, la música, algunos comportamientos sociales etc. En esta forma particular expresamos nuestras visiones del mundo a través de los elementos lingüísticos concretos: léxicos y gramaticales. La investigadora ha observado que, por ejemplo, hay lenguas orientadas temporalmente (como el español) en oposición a las orientadas aspectualmente (como, por ejemplo, las lenguas eslavas y algunas amerindias). Esta manera diferente de concebir los acontecimientos y las relaciones entre ellos tiene sus repercusiones concretas en las formas lingüísticas. En las lenguas con una visión del mundo temporal lo que parece ser más importante es la localización de los acontecimientos en el eje temporal lo que se expresa a nivel gramatical con un número considerable de tiempos gramaticales. En las lenguas con una visión del mundo aspectual destaca la información sobre cómo se nos presenta el acontecimiento y no donde está localizado (Janda 2004: 23) y por eso, a nivel gramatical, en estas lenguas hay más formas sintéticas en las cuales se transmiten informaciones aspectuales a través de los afijos con un número reducido de tiempos verbales.

Para entender mejor la comunicación humana y las influencias que ejercen en ella las visiones del mundo de los hablantes debemos darnos cuenta de que el mundo no se organiza de la misma manera en todos los lugares. Los estudios antropológicos y lingüísticos llevados a cabo por muchos investigadores durante las últimas décadas han demostrado que hay culturas emparentadas que comparten ciertos valores, experiencias, observaciones y las hay también muy lejanas si comparamos sus visiones del mundo. Como ejemplo, podemos citar las investigaciones sobre la noción de tiempo que han sido efectuadas por un grupo de lingüistas y antropólogos dirigidos por Christopher Signa (2011). Según estos estudios, en la lengua de los Amondawa (una tribu autóctona de Brasil) el tiempo no se concibe de igual manera como en las culturas europeas: primero, no existe una palabra que pueda referirse al tiempo como una noción abstracta, segundo, el tiempo no se concibe como relacionado con los números ni se suelen emplear las mismas metáforas que las que solemos emplear en otras partes del mundo (por ejemplo: el tiempo es espacio). La visión del mundo de los Amondawa no se centra en el tiempo ni lo considera como imprescindible o relevante, por eso, las formas lingüísticas carecen de elementos que lo verbalizarían:

Amondawa has no lexicalised abstract concept of time and no practices of time reckoning as conventionally understood in the anthropological literature. Our findings indicate that not only are time interval systems and categories linguistically and culturally specific, but that they do not depend upon a universal “concept of time”. We conclude that the abstract conceptual domain of time is not a human cognitive universal but a cultural, historical construction semiotically mediated by symbolic and cultural-cognitive artefacts for time reckoning. (da Silva Sinha, Sinha, Sampaio & Zinken 2012: 15)¹²

Lo que les interesa más, a los Amondawa, es dar cuenta del cambio que es uno de los conceptos que se incluyen en la noción del tiempo abstracto, tal como lo entendemos nosotros¹³, y es este componente el que verbalizan los hablantes indígenas de la tribu estudiada.

Wilk-Racięska, al hablar de las diferencias entre las visiones del mundo distintas considera que podemos hablar de dos tipos de sistemas culturales: sistemas macro y sistemas de menor entidad (2007: 446). Los sistemas macro son los que agrupan visiones menores que se basan en los mismos fundamentos filosóficos, religiosos, morales u otros, por ejemplo, el sistema macro europeo comparado con el sistema macro asiático.

Los sistemas de menor entidad son los que pertenecen a la misma cultura macro pero no comparten todas las experiencias ni valores, porque su desarrollo y evolución han sido diferentes, porque tienen otras experiencias en los contactos con otras culturas o porque simplemente el lugar donde se han desarrollado les ofrece otras oportunidades y puntos de partida.

6. Consideraciones finales

En este apartado de nuestro artículo nos gustaría subrayar algunos aspectos que ya hemos expuesto *supra*. En primer lugar creemos haber demostrado que las nociones de *imagen (lingüística) del mundo* y *visión (lingüística) del mundo* no son sinonímicas. La primera es una noción dinámica que corresponde a la interpretación del mundo (y los objetos que lo conforman) que efectúan los

¹² “Amondawa no tiene un concepto abstracto lexicalizado de tiempo ni prácticas de cálculo temporal como convencionalmente se entiende en la literatura antropológica. Nuestros descubrimientos indican que no solo los sistemas de intervalos de tiempo y las categorías lingüísticas y culturales son específicos, sino que además todos ellos no dependen de un „concepto de tiempo” universal. Llegamos a la conclusión de que el dominio conceptual abstracto de tiempo no es un universal cognitivo humano, sino una construcción cultural e histórica semióticamente mediada por artefactos simbólicos y cognitivo-culturales que sirven para medir el tiempo” – traducción nuestra.

¹³ Compárese con la definición del tiempo que hemos propuesto en nuestro libro (2017: 100): “el tiempo es la duración de las cosas, que es medible y que provoca cambios en los fenómenos exteriores y objetos del mundo”.

hablantes y que se manifiesta a través de los elementos léxicos (tanto simples como complejos) y las estructuras gramaticales que emplean los hablantes en sus discursos. La segunda es una noción más básica que da cuenta de los modos de ver y entender el mundo que se adquieren en el proceso del descubrimiento y aprendizaje que están condicionados por la interacción con este mundo y sus componentes, así como con otros hablantes y miembros de la comunidad lingüístico-cultural a la que uno pertenece. Creemos, igualmente, que no son nociones opuestas ni contradictorias sino más bien complementarias porque reflejan la relación del idioma con la cultura (en su sentido más amplio) desde dos ángulos distintos pero relacionados. Ambas nociones tienen los mismos antecedentes teóricos pero han permitido desarrollar propuestas metodológicas originales que prometen dar impulso a estudios interesantes y novedosos así como abrir paso a una discusión metodológica inspiradora.

Referencias bibliográficas

- Anusiewicz, J. 1994. *Lingwistyka kulturowa: zarys problematyki*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- Anusiewicz, J., A. Dąbrowska, M. Fleischer 2000. Językowy obraz świata i kultura. *Język a kultura* 13: 11-44.
- Arbea, A. 2001. Traducción y visión del mundo. *Onomazein* 6: 195-202.
- Bartmiński, J. 2001. O językowym obrazie świata Polaków końca XX wieku. In S. Dubisz, S. Gajda (eds.), *Polszczyzna XX wieku. Ewolucja i perspektywy rozwoju*, 27-53. Warszawa: Dom Wydawniczy Elipsa.
- Bartmiński, J. 2012. *Językowe podstawy obrazu świata*. Lublin: Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej.
- Brzozowska-Zburzyńska, B. 2017. *Estudio contrastivo de las expresiones temporales de base nominal en español, francés y polaco*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- Dąbrowska, A. 2005. Współczesne problemy lingwistyki kulturowej. *Postscriptum* 2/1 (48-49): 140-154.
- Grzegorzczkowska, R. 2001. *Wprowadzenie do semantyki językoznawczej*. Warszawa: PWN.
- Janda, L. 2004. *Koncepcja przypadku i czasu w językach słowiańskich*. Kraków: Universitas.
- Kiklewicz, A. 2012. *Znaczenie w języku – znaczenie w umyśle. Krytyczna analiza współczesnych teorii semantyki lingwistycznej*. Olsztyn: Uniwersytet Warmińsko-Mazurski.
- Luque Durán, J. 2004. *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Impredisur S.L.
- Obara, J. 1991. Kategoria ducha językowego w poglądach niektórych niemieckich i polskich myślicieli XIX i XX wieku. *Język a kultura* 1: 84-105.
- Palmer, G. 2000. *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza Editorial.

- Paveau, M.-A., G.-É. Sarfati 2009. *Wielkie teorie językoznawcze. Od językoznawstwa historyczno-porównawczego do pragmatyki*. Kraków: Flair-Avalon.
- Sharifian, F. 2017. Cultural linguistics. *Ethnolinguistic* 28: 33-61.
- Siemieński, T. 1991. Problematyka relacji między językiem a kulturą w pracach językoznawców amerykańskich. *Język a kultura* 1: 73-82.
- Sinha, C., V. da Silva Sinha, J. Zinken, W. Sampaio 2011. When time is not space: the social and linguistic construction of time intervals and temporal event relations in an Amazonian culture. *Language and Cognition* 3(1): 137-169.
- Tokarski, R. 1999. Przeszłość i współczesność w językowym obrazie świata. In A. Pajdzińska, P. Krzyżanowski (eds.), *Przeszłość w językowym obrazie świata*, 9-23. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- Wilk-Racięska, J. 2007. Nuestro mundo, nuestras visiones del mundo y las lenguas que lo describen todo. *Anuario de estudios filológicos* 30: 439-453.
- Wilk-Racięska, J. 2009. *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej: uwagi na temat hiszpańskiej syntagmy nominalnej*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. 2012. *Entre la visión del mundo temporal y la aspectual: el caso del español sudamericano*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Żuk, G. 2010. Językowy obraz świata w polskiej lingwistyce przelomu wieków. In M. Karwatowska, A. Siwiec (eds.), *Przeobrażenia w języku i komunikacji medialnej na przełomie XX i XXI wieku*, 239-257. Lublin: Wydawnictwo Drukarnia Best Print.